



RETIRO JUNIO

“Dialogar para encontrarme-nos”

Romanos (1, 8-17)

PREPARANDO EL CORAZÓN

En la carta a los Romanos San Pablo nos plantea la recta intención de encontrarse con la comunidad, un encuentro profundo y fraterno, para compartir la vida, la fe, las inquietudes, las diferencias. No desea solamente “aconsejar”, sino que desea ESTAR en el lugar, observar, sentir, comer, escuchar lo que la comunidad de los romanos viven cada día para poder comprenderles mejor. ¡Qué difícil es estar plenamente en un lugar! Las ocupaciones del día nos invaden, el celular no deja de hacernos llamados de atención, tener atención plena en el encuentro con los demás es también que esa atención plena ocupe mis propias sensaciones, sentimientos e ideas. Escuchar a los demás para escuchar en mí el eco de sus palabras.

Elaboren en silencio con quienes compartan este espacio de oración un altar que sólo conste de un mantel o unas cuantas telas y una vela en el centro.

- Te invitamos a hacer un minuto de silencio, camina por el lugar donde te encuentras unos minutos, intenta dejar tu mente en blanco. Contempla lo que te rodea, mira las paredes donde otras/os han habitado, mira la vida que surge en la naturaleza.
- ¿Qué sensaciones surgieron en tu cuerpo? ¿Qué sentimientos, ideas surgieron en ti?
- Escuchamos el siguiente canto y compartimos lo vivenciado en este primer momento. **Nada te turbe-Taize**

ME ABRO Y ACOJO MIS PROPIAS IDEAS Y SENTIMIENTOS.

Cuando nos paramos frente a otra/o, nos enfrentamos a una historia, un camino personal que la otra persona ha realizado nos confrontamos con su propia historia, no es sólo un momento particular de su historia es toda la inmensidad de la persona que se pone frente a nosotras/os.

Ponte frente a un espejo, mírate en silencio, observa tus rasgos, tus ojos, tu mirada, eres amor habitado y acompañado por Dios desde el momento de tu nacimiento, Él ha estado contigo toda tu vida.

- Recuerda aquellos momentos en que has tenido que plantear alguna situación difícil y has tenido que argumentar, plantear como te sientes o lo que piensas. ¿Cómo te has sentido?
- Trae a tu memoria a aquella persona con la que te has sentido profundamente acogida, que te ha escuchado, donde has sentido libertad de poder hablar, contar, llorar, reír. Escribe algún encuentro con esa persona y realiza una oración de gratitud.



CONTEMPLA Y DOY GRACIAS POR LAS DIFERENCIAS.

Te invitamos a mirar con atención un extracto de la carta de San Pablo a los cristianos de Roma, léela cuantas veces necesites, fíjate con atención en la intención que plantea Pablo para el encuentro.

Ante todo, por medio de Jesucristo, doy gracias a mi Dios por todos ustedes, porque su fe es alabada en el mundo entero. 9 Tomo por testigo a Dios, a quien doy culto espiritual anunciando la Buena Noticia de su Hijo, de que yo los recuerdo 10 siempre en mis oraciones; pidiendo que de una vez, si Dios quiere, pueda realizar mi viaje para visitarlos. 11 Porque tengo muchos deseos de verlos a fin de comunicarles algún don espiritual que los fortalezca 12 o más bien para compartir con ustedes el mutuo consuelo de nuestra fe común. 13 Quiero que sepan, hermanos, que muchas veces me propuse ir a visitarlos para cosechar entre ustedes algún fruto, como entre los demás pueblos; pero hasta ahora me he visto impedido. 14 Yo me debo tanto a los griegos como a los que no lo son, a los sabios como a los ignorantes; 15 de ahí mi propósito de anunciarles la Buena Noticia también a ustedes los que habitan en Roma.

16 Yo no me avergüenzo de la Buena Noticia, que es una fuerza divina de salvación para todo el que cree –primero para el judío, después para el griego–. 17 Esta Buena Noticia nos manifiesta la justicia de Dios que libera exclusivamente por la fe. Según aquel texto el justo vivirá por la fe.

- ¿Cuál es el objetivo de San Pablo para encontrarse con las comunidades de Roma?
- San Pablo nos plantea la riqueza del encuentro con los demás. ¿Con qué personas busco encontrarme simplemente por el gusto de compartir la vida?
- ¿Qué sensaciones brotan de mí cuando escucho con atención y me siento escuchada/o?

VIVO EL PERDÓN POR NO ESCUCHAR SIEMPRE A LAS/OS QUE ME RODEAN.

No siempre compartimos la vida con personas con las que nos es grato estar, muchas veces por diferentes motivos nos toca trabajar, vivir o encontramos con quienes nos es difícil entendernos, con quienes hemos tenido historias dolorosas y existe cierta resistencia a escucharles o simplemente a estar en la misma habitación con esa persona.

Es importante tener en cuenta que en esas personas Dios también ha hecho su obra, que muchas de ellas son luz y consuelo para otras/os. Creen en lo que yo creo, seguramente viven lo que yo vivo.

- ¿Con qué personas me cuesta encontrarme, ponerle atención o acoger lo que dicen?
- ¿Qué espacios de encuentros en general evito? ¿por qué?
- Me doy un momento para orar por aquellas personas, lugares y situaciones, para agradecer a Dios porque ahí también él está. Por que el Señor me invita a acoger las diferencias.



ME DOY A JESÚS QUE NOS ACOGE EN SU CORAZÓN.

Cuando alguien va a nuestra casa preparamos el lugar, compramos algo rico para compartir, apartamos ese tiempo para dedicar a esta persona. Les invitamos a preparar un espacio especial entre todas/os quienes estén viviendo este espacio de retiro, adornar, poner flores, velas, para realizar una adoración al santísimo (oración) en comunidad-equipo. Mientras lo realizan les invitamos a que puedan ir dialogando y compartiendo aquella alegría que han tenido en este último tiempo.

- Frente al Señor simplemente nos encontramos en silencio, contándole como nos sentimos, lo que traemos en el corazón. ¿Quién soy hoy? ¿Qué me preocupa? ¿Qué me hace feliz?
- Realizamos oraciones de manera libre ya sea de acción de gracias por lo vivido o de petición por aquello que deseamos cambiar para ser más acogedoras/es.

ORACIÓN

Nadie está solo,
aunque a veces lo parece,
y te sientes herido,
o se te rompe la entraña.
Si se te pierde la risa,
y se te callan los versos.
Aunque te duela la historia
y te amenace el presente,
se te atraviesen los miedos
o se oscurezca el futuro...

Pero nadie está solo,
aunque a veces lo parezca.
Tu Palabra no se marcha
Y Tu espíritu nos une,
fluye, infatigable,
entre nosotros.
Despertando el Amor dormido,
vistiéndose de servicio,
llamándonos prójimos,
y trenzando, en nuestros días,
inesperados afectos
que se convierten en hogar.



ANEXOS

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 56 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES (24-01-2022)

Escuchar con los oídos del corazón

En las páginas bíblicas aprendemos que la escucha no sólo posee el significado de una percepción acústica, sino que está esencialmente ligada a la relación dialógica entre Dios y la humanidad. «Shema' Israel - Escucha, Israel» (Dt 6,4), el íncipit del primer mandamiento de la Torah se propone continuamente en la Biblia, hasta tal punto que san Pablo afirma que «la fe proviene de la escucha» (Rm 10,17).

La escucha corresponde al estilo humilde de Dios. Es aquella acción que permite a Dios revelarse como Aquel que, hablando, crea al hombre a su imagen, y, escuchando, lo reconoce como su interlocutor. Dios ama al hombre: por eso le dirige la Palabra, por eso “inclina el oído” para escucharlo.

El hombre, por el contrario, tiende a huir de la relación, a volver la espalda y “cerrar los oídos” para no tener que escuchar. El negarse a escuchar termina a menudo por convertirse en agresividad hacia el otro, como les sucedió a los oyentes del diácono Esteban, quienes, tapándose los oídos, se lanzaron todos juntos contra él (cf. Hch 7,57).{

Así, por una parte está Dios, que siempre se revela comunicándose gratuitamente; y por la otra, el hombre, a quien se le pide que se ponga a la escucha. El Señor llama explícitamente al hombre a una alianza de amor, para que pueda llegar a ser plenamente lo que es: imagen y semejanza de Dios en su capacidad de escuchar, de acoger, de dar espacio al otro. La escucha, en el fondo, es una dimensión del amor.

Por eso Jesús pide a sus discípulos que verifiquen la calidad de su escucha: «Presten atención a la forma en que escuchan» (Lc 8,18); los exhorta de ese modo después de haberles contado la parábola del sembrador, dejando entender que no basta escuchar, sino que hay que hacerlo bien. Sólo da frutos de vida y de salvación quien acoge la Palabra con el corazón “bien dispuesto y bueno” y la custodia fielmente (cf. Lc 8,15). Sólo prestando atención a quién escuchamos, qué escuchamos y cómo escuchamos podemos crecer en el arte de comunicar, cuyo centro no es una teoría o una técnica, sino la «capacidad del corazón que hace posible la proximidad» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 171).

Todos tenemos oídos, pero muchas veces incluso quien tiene un oído perfecto no consigue escuchar a los demás. Existe realmente una sordera interior peor que la sordera física. La escucha, en efecto, no tiene que ver solamente con el sentido del oído, sino con toda la persona. La verdadera sede de la escucha es el corazón. El rey Salomón, a pesar de ser muy joven, demostró sabiduría porque pidió al Señor que le concediera «un corazón capaz de escuchar» (1 Re 3,9). Y san Agustín invitaba a escuchar con el corazón (corde audire), a acoger las palabras no exteriormente en los oídos, sino espiritualmente en el corazón: «No tengan el corazón en los oídos, sino los oídos en el corazón» Y san Francisco de Asís exhortaba a sus hermanos a «inclinarse el oído del corazón» .

